

Raciolingüismo en adultos mayores aymara-hablantes migrantes del distrito Leque, provincia Tapacaré en la ciudad de Cochabamba

Ninoska Mamani Condori¹

Recibido: 28 de agosto de 2025. Aprobado: 13 de octubre de 2025.

Resumen

Este estudio, analiza el raciolingüismo que enfrentan los adultos mayores aymara-hablantes migrantes del distrito Leque, provincia Tapacaré, en la ciudad de Cochabamba. La investigación se enmarca en un paradigma interpretativo, método etnográfico con enfoque cualitativo, empleando entrevistas semiestructuradas a cinco adultos mayores con el fin de explorar sus percepciones, experiencias y emociones frente a la exclusión lingüística. Los resultados muestran que el aymara es la lengua de origen y principal medio de comunicación de los adultos mayores aymara-hablantes, mientras que el castellano fue aprendido de manera tardía y limitada, lo que les genera barreras de interacción en hospitales, bancos, iglesias y reuniones vecinales de su OTB. Esta situación provoca sentimientos de tristeza, miedo, frustración, vergüenza y pérdida de autoestima, afectando la participación social, la autonomía y el bienestar emocional de los entrevistados. A pesar de estas dificultades, estas personas muestran un fuerte apego al aymara como elemento central de su identidad cultural y continúan participando en la vida comunitaria y espiritual, lo que refleja un proceso de resistencia frente a la hegemonía del castellano. Asimismo, se evidencia un vacío en la implementación efectiva de políticas lingüísticas amigables que garanticen atención en las lenguas originarias, lo que subraya la necesidad de estrategias que promuevan la inclusión y equidad lingüística en contextos urbanos.

Palabras clave: migración, exclusión lingüística, derechos lingüísticos, adultos aymara-hablantes

1 Estudiante de la carrera de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas de la UMSS y presidente de la SOCIEL.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-0501-9958>

Correo: mamanininoska8@gmail.com

Introducción

Este estudio, se centra en el raciolingüismo que experimentan los adultos mayores aymara hablantes migrantes del distrito Leque, provincia Tapacarí en la ciudad de Cochabamba. ¿Debe una persona sentirse excluida sólo por hablar su lengua materna en su propio país incluso cuando La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) establece lo siguiente:

Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país (Artículo 1).

Son idiomas oficiales del Estado el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, que son el aymara, araona, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guaraní, guarasu'we, guarayu, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movima, pacawara, puquina, quechua, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uru-chipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco (Artículo 6, párrafo 1).

Esto implica que el aymara, al igual que las demás lenguas originarias, debería gozar del mismo estatus y valor que el castellano en los espacios públicos, educativos y administrativos. Así mismo, de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2024, Bolivia cuenta con 11.365.333 habitantes, de los cuales 4.302.484 personas (38,7%) se autoidentifican como pertenecientes a una nación, pueblo indígena originario campesino o afroboliviano. En este contexto, la nación quechua es la más numerosa, con 1.646.811 personas, seguida por la aymara con 1.595.045 personas; mientras que el guaraní registra 103.712 personas (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2024).

En este contexto, la provincia Tapacarí se encuentra al noroeste del departamento de Cochabamba, colindando con el departamento de La Paz. Se caracteriza por su diversidad lingüística, ya que en sus comunidades conviven hablantes de aymara y quechua en distintos grados de dominio. En el distrito Leque predomina el uso del aymara como lengua principal de comunicación familiar y

comunitaria, mientras que, en otras zonas cercanas, como Challa, Challa Grande, Confital, entre otras comunidades, es más frecuente el quechua. Esta coexistencia lingüística genera un bilingüismo funcional que se manifiesta especialmente en espacios de interacción social, como ferias, reuniones comunales y actividades festivas.

Sin embargo, cuando los habitantes del distrito Leque migran hacia la ciudad de Cochabamba, esta convivencia lingüística se ve interrumpida. En el contexto urbano predomina el castellano como lengua de interacción pública, relegando el uso del aymara a los espacios domésticos. Como indica Mosquera (2023), en contextos urbanos las interacciones comunicativas pueden convertirse en escenarios de discriminación lingüística, donde el uso de lenguas indígenas en dominios públicos (como bancos y hospitales) activa relaciones de poder y genera indiferencia, problemas comunicativos y estrategias de autovaloración por parte de los migrantes. Por ello, el presente estudio se propone responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo afecta la discriminación lingüística a los adultos mayores aymara-hablantes que migran del área rural del distrito Leque, provincia Tapacari, hacia la ciudad de Cochabamba?

Con el fin de responder esta pregunta, el artículo analiza las formas de exclusión lingüística y social que enfrentan estos migrantes, así como las consecuencias educativas y emocionales derivadas de tales experiencias.

El presente estudio aporta al ámbito de la sociolingüística porque visibiliza las experiencias lingüísticas y emocionales de los adultos mayores aymara-hablantes migrantes, un grupo poco explorado en Bolivia. Su importancia radica en que muestra cómo las ideologías lingüísticas y las estructuras sociales urbanas pueden reproducir formas de discriminación hacia los hablantes de lenguas originarias. Asimismo, busca reflexionar sobre la necesidad de políticas lingüísticas más inclusivas y justas, que reconozcan y valoren los derechos lingüísticos de las personas mayores aymara-hablantes.

Procedimientos metodológicos y marco conceptual

Procedimientos metodológicos

Este estudio, se enmarca en un paradigma interpretativo con un método etnográfico de enfoque cualitativo. El nivel de profundidad es descriptivo y

explicativo, y se desarrolla como una investigación de campo de carácter sincrónico. La población de estudio está conformada por cinco adultos mayores migrantes, seleccionados mediante un muestreo intencional, dado que cumplen con los criterios establecidos: ser hablantes de aymara, provenir del distrito Leque y residir actualmente en zonas urbanas de la ciudad de Cochabamba.

Para la recolección de datos se utilizó la entrevista individual semiestructurada, técnica que, según Mishler (1991), “[...] permite acceder al mundo interpretativo del entrevistado, brindándole voz y presencia dentro del discurso investigativo” (p. 15). El uso de esta técnica permitió obtener información sobre las vivencias de exclusión y resistencia lingüística.

Las entrevistas se realizaron entre el 5 y el 20 de julio de 2025, en los domicilios de los participantes, con previa autorización y con su consentimiento informado. En la mayoría de los casos, se utilizó el aymara como lengua de mediación, con el propósito de facilitar la expresión de ideas y garantizar una comunicación fluida.

Posteriormente, las entrevistas fueron transcritas en su idioma original (aymara) y traducidas al castellano, con el fin de que los lectores del artículo comprendieran los significados expresados por los participantes. A partir del proceso de revisión y comparación de los relatos, emergieron cuatro categorías de análisis: Contexto lingüístico de los entrevistados, Experiencias de exclusión en espacios urbanos (hospitales, iglesias, bancos y OTBs), Consecuencias emocionales y sociales y Valoración de la lengua aymara.

El análisis de los datos se realizó mediante el Análisis Temático, el cual permitió identificar patrones de significado recurrentes en los discursos de los entrevistados. Este enfoque fue adecuado porque posibilitó organizar y comprender las narrativas en torno a la discriminación lingüística y las estrategias de resistencia empleadas.

Marco conceptual

Comprender el raciolingüismo que viven los adultos mayores aymara-hablantes migrantes del distrito Leque en la ciudad de Cochabamba requiere explorar conceptos claves. En este artículo, se abordan los siguientes conceptos:

¿Qué es el racilingüismo?

El racilingüismo es una forma de discriminación que combina el racismo y la discriminación lingüística. Según Flores y Rosa (2015), el racilingüismo ocurre cuando se considera que una forma de hablar es “inferior” o “incorrecta”, debido a prejuicios sobre la raza o cultura del hablante. Por ejemplo, si una persona habla castellano con acento aymara y por eso recibe burlas o trato desigual, se está aplicando este tipo de discriminación. Este fenómeno no solo afecta la comunicación, sino que también impacta la identidad cultural y la autoestima de los hablantes de lenguas minorizadas.

En este contexto, Ocampo (2023) amplía la definición al señalar que el racilingüismo también se manifiesta en la estigmatización de ciertas variedades lingüísticas, asociándose con grupos racializados y, por ende, con menor prestigio social. Esta perspectiva resalta cómo las ideologías racilingüísticas pueden influir en la percepción y valoración de las lenguas, perpetuando desigualdades y exclusiones.

La normalización del castellano como lengua hegemónica en contextos urbanos como Cochabamba contribuye a la marginalización de lenguas originarias como el aymara. Esta situación refleja una dinámica de exclusión que no solo es lingüística, sino también social, económica y política, afectando profundamente la participación y el bienestar de los hablantes de lenguas minorizadas.

Situación de las lenguas en Bolivia

En Bolivia, las lenguas se distribuyen geográficamente, el quechua y el aymara son predominantes en los Andes occidentales y también tienen presencia en otras regiones. Las lenguas indígenas, incluyendo el chiquitano, guaraní y mojeño, son más comunes en las tierras bajas orientales. Según Instituto Nacional de Estadística las lenguas más habladas son el quechua, el aymara y el guaraní. El aymara tiene gran presencia en zonas del altiplano y en provincias como Tapacaré. El aymara tiene gran presencia en zonas del altiplano y en provincias como Tapacaré. Sin embargo, en las ciudades, el castellano es la lengua dominante y las lenguas indígenas suelen ser invisibilizadas. Como señala Howard (2007), la migración y el contacto con el castellano en contextos urbanos han debilitado el uso de las lenguas originarias. Esto muestra que, aunque Bolivia es oficialmente plurilingüe, en la práctica las lenguas indígenas siguen estando en desventaja frente al castellano, especialmente en contextos urbanos.

Derechos lingüísticos en Bolivia

La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) reconoce la diversidad lingüística como un derecho fundamental, estableciendo que todas las lenguas oficiales tienen el mismo valor y que las instituciones públicas deben garantizar atención en la lengua materna de las personas. Al respecto, el artículo 5 señala que: “Son idiomas oficiales del Estado el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos” (párrafo II). Además, la misma Constitución establece que:

El Gobierno plurinacional y los gobiernos departamentales deben utilizar al menos dos idiomas oficiales. Uno de ellos debe ser el castellano, y el otro se decidirá tomando en cuenta el uso, la conveniencia, las circunstancias, las necesidades y preferencias de la población en su totalidad o del territorio en cuestión. Los demás gobiernos autónomos deben utilizar los idiomas propios de su territorio, y uno de ellos debe ser el castellano. (Artículo 5, párrafo II)

Por su parte, la Ley 269 de Derechos y Políticas Lingüísticas (2012) exige que los funcionarios públicos aprendan y utilicen una lengua indígena en función de la región donde prestan servicios, con el objetivo de garantizar la inclusión y el acceso equitativo a servicios básicos, como educación, salud y trámites administrativos. No obstante, en la práctica, muchas instituciones urbanas no cumplen estas disposiciones “a pesar de la existencia de marcos legales que protegen los derechos lingüísticos, los hablantes de lenguas indígenas siguen enfrentando barreras para acceder a servicios públicos en su lengua materna” (López y Sichra, 2008, p. 42). Desde una perspectiva crítica, la persistencia del castellano como lengua hegemónica en espacios urbanos refleja que las lenguas originarias continúan siendo invisibilizadas y subvaloradas, contribuyendo a fenómenos de raciolingüismo y exclusión social.

Migración del campo a la ciudad

La migración del campo a la ciudad es un fenómeno que afecta profundamente la vida de las personas, no solo en términos económicos y laborales, sino también en su dimensión sociocultural, lingüística y afectivo. Según Albó (2012): “Muchas familias migran de áreas rurales a las ciudades buscando mejores oportunidades laborales, comercio o educación para sus hijos” (p. 45). Este desplazamiento implica adaptarse a un entorno urbano donde predomina el castellano y donde las lenguas originarias, como el aymara, son minoritarias o invisibilizadas. El cambio de entorno

tiene importantes implicaciones para la lengua materna de los migrantes. Albó (2012) afirma que: “Los migrantes se ven forzados a utilizar menos su lengua materna y, en algunos casos, dejan de transmitirla a las nuevas generaciones” (p. 47). Hornberger (2009) también amplía esta perspectiva señalando que: “La migración a entornos lingüísticamente dominados por otra lengua puede llevar a la pérdida paulatina de la lengua de origen y al debilitamiento de la identidad cultural” (p. 23). Además, la migración expone a los hablantes de lenguas originarias a formas de raciolingüismo y exclusión lingüística, lo que genera barreras de interacción social y limita el acceso a servicios públicos. Desde una perspectiva crítica, la migración no solo implica un cambio geográfico, sino que también afecta la continuidad cultural y lingüística, evidenciando la necesidad de políticas que garanticen la inclusión lingüística y la preservación de la identidad cultural de los adultos mayores aymarablantes.

Exclusión lingüística de personas mayores

¿Cómo ocurre la exclusión lingüística? La exclusión lingüística ocurre cuando las personas no pueden acceder plenamente a servicios o participar en la vida social por no hablar la lengua dominante. Skutnabb-Kangas (2000) afirma que esta exclusión erosiona los derechos humanos y culturales de los pueblos. En el caso de los migrantes aymara-hablantes, esto puede significar no recibir atención en hospitales, no entender documentos oficiales o sentirse ignorados en reuniones. Esto genera tristeza, baja autoestima y pérdida de confianza para expresarse en su lengua.

En Bolivia se han realizado estudios sobre discriminación hacia hablantes de quechua y aymara, sobre todo en el ámbito educativo y universitario (Mosquera Coca, 2023). Estos trabajos muestran que aún persiste la idea de que hablar una lengua indígena es señal de “falta de educación” o “bajo nivel académico”. Sin embargo, hay pocas investigaciones que analicen específicamente la situación de los adultos mayores migrantes aymara-hablantes, por lo que este estudio busca aportar a ese vacío.

Resultados

Los resultados obtenidos en la investigación evidencian distintas formas en las que los adultos aymara-hablantes migrantes de Leque – Tapacari experimentan el raciolingüismo en la ciudad de Cochabamba. Estos se manifiestan de manera recurrente en espacios institucionales, comunitarios y religiosos, generando sentimientos de exclusión, dependencia y vergüenza.

Contexto lingüístico de los entrevistados

Los cinco entrevistados afirmaron que el aymara es su lengua de origen, adquiriendo desde la infancia y usado principalmente en el hogar. Al respecto, el Entrevistado 1 señaló: “Aymarpini wawatpacha parlasirita, castellano jani intintiña atti” [desde niña siempre hablé aymara, no puedo entender castellano]. De igual manera, el Entrevistado 4 dijo: “wawatpacha, ayamarkpini parlasta” [desde niña siempre hablé aymara].

Así mismo mencionaron que cuando migraron a la ciudad el aprendizaje del castellano fue tardío y limitado. El Entrevistado 5 comentó: “Casi tunka pisqa marata yatpachata, chikata jani completoti” [casi a los 15 años aprendí, pero poco a poco, no completamente].

En algunos casos, solo entienden el castellano, pero no lo hablan. El Entrevistado 3 explicó: “ma tunka marata tunpalla yatta, intintiwa janiw parlasiñ atti” [de unos diez años aprendí un poco, entiendo, pero no hablo].

Experiencias de exclusión en espacios urbanos

Los adultos mayores aymara-hablantes que migran a la ciudad de Cochabamba suelen establecerse en comunidades donde no existe presencia significativa de hablantes de aymara, como Villa Pagador, Marquina, Alto Buena Vista, Vinto, Calvario, entre otras. En estos contextos enfrentan exclusión en espacios clave de la vida urbana: iglesias, bancos y reuniones vecinales de sus OTBs. La falta de dominio del castellano y la ausencia de atención en aymara limitan su participación, generando frustración, aislamiento y desmotivación. Estas barreras dificultan el acceso a servicios básicos, restringen la participación comunitaria y provocan un quiebre lingüístico, emocional y espiritual.

En hospitales

Las entrevistas muestran que la atención médica representa una de las principales dificultades para los adultos mayores aymarablantes, debido principalmente a la barrera lingüística y a la falta de personal capacitado en aymara. El Entrevistado 2 expresó su frustración: “Janipiniw ati, yakhipalla utharakiwa aymarata. Jani uthipana ukhamaki kutinjirita utaru Janiw ducturanaka qullikikiti, Yaqhipa jani amayuriwa. Awispa ospitalana chukuskapjirita esposompi, janiw

atintijiriki arsusipjinakaru ukarspacha atintiri. Ukata janiw saraña munirikti” [no puedo explicar siempre, hay otros que saben aymara, cuando no hay simplemente nos regresamos porque los doctores no me saben curar; algunos no nos atienden, con mi esposo estamos sentados en el pasillo del hospital; a los que saben hablar castellano ese rato mismo les atienden. Por eso ya no quiero ir al hospital]. Este relato evidencia cómo la falta de personal bilingüe provoca que las personas mayores opten por abandonar la atención médica, generando no solo exclusión lingüística, sino también riesgo para su salud.

El Entrevistado 2 agregó también que a veces deben esperar desde muy temprano, en condiciones difíciles y sin acompañamiento familiar: “Yaqhipa siw 5 de la mañana akankma siriwa, inaya, inamayakiw saririta. aruninakarukiwa atintiri. uka ila utan qunuskapjिता esposompi. Janiw wawaniti, wawña jiwjiwa ukat sufriskta” [otros me dicen: “a las 5 de la mañana vas a venir”, se va, en vano, en vano se va. A los que saben castellano nomás atienden, en esa casa fría con mi esposo sentados esperamos. No tengo hija, mi hija ha muerto, por eso estoy sufriendo]. Este testimonio refleja no solo la exclusión lingüística, sino también la soledad y el sufrimiento físico y emocional.

En el caso del Entrevistado 3, la dependencia de familiares es evidente: “Wawanakña ospitalaru irpiri, ukat docturitari aka usitu sasa amparampi señalasitira ukat qullakiriwa” [mis hijos me llevan al hospital; al doctor le señalo con mi mano la parte que me duele, luego me curan]. La mediación familiar se convierte en un recurso indispensable.

El Entrevistado 4 relató experiencias de incomprensión y maltrato percibido: “Ospitalaru sarasa, aka usutu, akhama p’usukipatawaw nayaja siritwa. Kunat ukhamaki siri, kunats aka ukhama sas jukhampi chimikipayiri. ukat janiw saraña muniriti. Janiw enfermera, ductor jaliykti, khakuri taykanakaki jaliyta” [voy al hospital, digo que me duele, este ojo está hinchado; y el doctor, por qué es así, me duele, me hace doler más. Por eso no quiero ir. No hago valer a la enfermera ni al doctor; a las que frotan nomás hago valer]. Este testimonio evidencia sentimientos de desconfianza hacia el personal médico y frustración ante la falta de comprensión.

El Entrevistado 5 mencionó que su experiencia en el hospital es limitada: “Janipiniwa Hospitalaru saririkti. May kuti sararakwaw. siritwa: Estoy enfermo, mal este lugar, este lugar mal calambre agarra, diarrea agarajaykanaka awisiritwa. Ukharkama qulla churiri” [no sé ir al hospital; una vez nomás he ido, sé decir: estoy

enfermo, mal este lugar, este lugar calambre agarra, diarrea agarra. Según eso me da medicina]. Su relato refleja cómo, pese a la dificultad de comunicación, algunos adultos mayores logran transmitir información básica para recibir atención, aunque de manera limitada.

En conjunto, estos relatos muestran que los hospitales pueden convertirse en espacios de exclusión para los adultos mayores aymarablantes. Las barreras lingüísticas no solo dificultan la atención médica, sino que también generan miedo, desconfianza, sufrimiento físico y dependencia familiar, afectando tanto la autonomía como el bienestar emocional de estas personas.

En iglesias

Las limitaciones de comprensión en castellano generan desafíos en la relación espiritual de los adultos mayores aymarablantes. El Entrevistado 1 relató sobre su mamá: “si va ps. A veces se siente triste por no entender las predicas porque es puro castellano hablan nove, de castellano unas cuantas palabritas entiende. Como perro nomas voy a escuchar no entiendo dice mi mamá, ya tiene miedo ps. A veces no me da ganas de ir me dice. Mayormente quechua hablan ahí capta un poco”. Este relato evidencia cómo la barrera lingüística provoca sentimientos de tristeza y desánimo, pero no impide la asistencia a los servicios religiosos. El Entrevistado 2 expresó: “Janiw intinti, ikiki atipaskitu. Ukat tatituru intintimintu churitay janiw atti sasa mayisirita” [no entiendo la prédica, sueño nomás me da, entonces le pido a Dios que me dé entendimiento]. Refleja la importancia de la fe como motor para la participación espiritual, pese a la incomprensión del castellano. Así mismo, el Entrevistado 3 señaló: “Janiw suma intinti, kunja parlchi, ukasts jutaskatwa, Diosapini taqiru yanapirija, jupa yatistuja” [” No entiendo bien lo que hablaran, pero Dios nomás nos ayuda a todos, él nos sabe], mostrando la confianza en la divinidad como soporte frente a las barreras lingüísticas. De igual manera, el Entrevistado 4 comentó: “No entiendo bien los mensajes, sin entender nomás siempre voy, pero igual quiero ir con todo mi corazón. Avespa mensajiru supaya iki apayaniri, yan aymara intintipana” [por no entender, el satanás me trae sueño], evidenciando que, aunque la falta de comprensión puede generar distracción o desconexión momentánea, la motivación espiritual prevalece. Por consiguiente, el Entrevistado 5 agregó: “Iglesia chikata mensajenaka entintitwa, kutt’ayaña jani atti. Jan intintisa kunas saraskakiritwa” [Algunas cosas del mensaje en la iglesia entiendo, solo que no puedo entender todo, aun así, sigo yendo a la iglesia], lo que refleja una actitud de perseverancia y participación activa a pesar de las limitaciones lingüísticas.

En conjunto, estos testimonios muestran que, pese a la incomprensión del castellano, los adultos mayores aymarablantes continúan asistiendo a la iglesia. Esto evidencia la centralidad de la fe en sus vidas y cómo la comunidad religiosa se convierte en un espacio de pertenencia, resiliencia y conexión espiritual, aun cuando el lenguaje constituye un obstáculo.

En bancos

La mayoría de los adultos mayores aymarablantes realiza trámites en bancos con relativa facilidad, especialmente cuando se trata de cobrar la Renta Dignidad, aunque suelen depender de acompañamiento familiar o de bancos donde los procedimientos son sencillos. El Entrevistado 1 comentó: “Con mi papá voy, él habla los tres idiomas, entonces no tiene dificultad”, evidenciando que la presencia de un familiar multilingüe facilita el acceso al servicio. El Entrevistado 2 explicó: “Amullataki mantikiti, carnet apasinma sapjiriwa, iyaw sas churasta, ukhamallat apsusikwa” [entro calladita, me dicen “dame tu carnet”, ya diciendo se los doy, de esa manera se cobra]. Sin embargo, también señaló: “Yakhipchaqana sikhiriwa, matrimonio papila ukana sikhi, ukachaqana jiwastawa saraña. Jani siktiriakaru saririta” [otros bancos me piden el papel de matrimonio, entonces tengo miedo de ir; a los que no preguntan simplemente voy], mostrando que la complejidad o las exigencias adicionales generan temor. Por otra parte, el Entrevistado 3 resaltó la dependencia familiar: “Wawanakña irpaskiri, jupanaka parliri” [mis hijos me llevan, ellos me lo explican], mientras que el Entrevistado 4 comentó: “Facilaskiwa bancur saraña naya siritwa: un mesawa, dos mesawa khan jista ukat pajaskiriwa ukat ampara ñitijiri” [es fácil cobrar la renta, solo voy, digo de un mes o dos y después me pagan; luego me hacen dejar huella dactilar]. Por su parte, el Entrevistado 5 señaló: “Castellano tunpa yatistwa, ukat bancuna castellanot paslaskirita” [sé un poco de castellano, y cuando voy al banco les hablo en castellano], indicando que el conocimiento limitado del idioma oficial les permite realizar gestiones básicas, aunque con esfuerzo y riesgo de errores.

Estos testimonios evidencian que los adultos mayores aymarablantes pueden llevar a cabo trámites financieros básicos, pero enfrentan barreras ligadas al idioma, la uniformidad de los procedimientos y la necesidad de mediación familiar. La dependencia de otras personas o de bancos con procedimientos simplificados limita su autonomía y refuerza la vulnerabilidad de este grupo en contextos urbanos. Esto subraya la necesidad de implementar medidas que garanticen servicios financieros inclusivos y adaptados a hablantes de lenguas originarias, fortaleciendo su seguridad y participación en la vida económica de la ciudad.

En reuniones vecinales de Organizaciones Territoriales de Base (OTB)

La falta de dominio del castellano limita la participación de los adultos mayores aymarablantes en reuniones vecinales de sus OTBs, aunque con matices según cada experiencia. Entrevistado 2 comentó su experiencia: “Janiw reuñunakari saririkti, allchhinaka saraskiri. Naya payiyasqtwā” [no voy a las reuniones, mis nietas nomás van, yo me pierdo], reflejando cómo la barrera lingüística puede generar exclusión social. De manera similar, Entrevistado 4 expresó: “Naya janiw paririkiki mukiskiritwa. Wirasa mitiskiristi” [yo no hablo nada, me quedo calladita, nunca me puedo meter], mostrando la sensación de no poder participar activamente en los procesos colectivos.

Sin embargo, no todos los adultos mayores se sienten completamente excluidos. El Entrevistado 3 afirmó: “Reuñunarus saraskiritwa, nayat reuñun lurkasti, ficha katuqañakichija, janiw jiwtsaririkti” [se ir nomás a la reunión, no voy a hacer yo la reunión, solo es agarrar ficha, no tengo miedo], evidenciando que, aunque no participen plenamente en la organización, sí asisten para cumplir con lo necesario, como registrar su asistencia o recibir información básica. Por su parte, el Entrevistado 5 comentó: “Reuñunana chikata intintirakkwa, chicata janiw intinti. Ukhamaki uñchukjirita” [en la reunión algunas cosas entiendo, pero algunas no, entonces así nomás se mirar], mostrando que, aunque la comprensión sea parcial, su presencia les permite mantenerse vinculados a la vida comunitaria.

En conjunto, estos testimonios reflejan que, si bien la barrera lingüística puede limitar la participación plena, muchos adultos mayores encuentran estrategias para asistir y mantenerse presentes en las actividades vecinales, demostrando resiliencia y deseo de integración en su comunidad.

Consecuencias emocionales y sociales

El miedo, la tristeza y la preocupación son emociones recurrentes entre los adultos mayores aymarablantes. Por ejemplo, el Entrevistado 1 comentó: “A veces mal sentimos cuando no expresamos bien... eso también nos da miedo hablar”, reflejando cómo la dificultad para comunicarse puede generar ansiedad y autocensura. También, el Entrevistado 2 se reprochó a sí misma: “kunataki jani yatpachati saktaya, kunat naya jani atpachati, yaqhipa kuna k’acha parlatsipjiya quechua castellano y aymara. Abuelitñapuni ukhama jani yatitariti, abuelitñat jutatapachatti kuna, ukhamaki sintastaja” [porque siempre no puedo aprender, porque no puedo diciendo me digo, otros hablan tres idiomas: quechua, castellano y aymara.

Dicen que mi abuelita siempre no podía hablar de ella, he venido me digo]. Este testimonio evidencia un sentimiento de inferioridad comparativa y la preocupación por no poder desenvolverse plenamente en entornos multilingües. Así mismo, el Entrevistado 4 expresó: “Kunatpi jani yatpachata, ratuki yatjirist sasktaya” [¿por qué siempre no puedo? rápido puedo aprender, me digo], reflejando un sentimiento de frustración combinado con la motivación por superarse. El Entrevistado 3 agregó: “Llakistya, kimpacha parlasiñ munta” [me preocupo, me gustaría hablar las tres lenguas], mostrando su deseo de alcanzar la competencia en quechua, castellano y aymara, para integrarse mejor social y culturalmente. Por otro lado, el Entrevistado 5 señaló: “janiw kuns amaykit” [no siento nada], evidenciando que no todos perciben estas dificultades de manera negativa, y que las experiencias emocionales pueden variar según el contexto personal y social.

Estas emociones se reflejan también en comportamientos de aislamiento. Al respecto, el Entrevistado 1 explicó: “Mi mamá es cerrado aymara, a veces tiene miedo de salir a las calles... en el mercado no puede comprar sola, nosotros sus hijos acompañamos”. Sin embargo, no todas las percepciones son negativas; algunos adultos mayores muestran experiencias positivas en su entorno social. El Entrevistado 5 afirmó: “janiw burlasirikit cochabamba jakenakay aymara parlatñaata” [la gente de Cochabamba no se burla de mí por hablar aymara], e incluso agregó: “quiero aprender aymara, necesario aprendertres idiomas sasa sipjiri” [me dicen que quieren aprender aymara, que es necesario aprender tres idiomas]. En conjunto, estos testimonios evidencian que, aunque predominan emociones de miedo, tristeza y preocupación debido a las barreras lingüísticas, también existen experiencias que fomentan la autoestima, la motivación para aprender y mantener la lengua aymara, y la percepción positiva de la propia identidad cultural.

Valoración de la lengua aymara

Los entrevistados reconocen al aymara como un componente esencial de su identidad cultural. Entrevistado 1 destacó la importancia del multilingüismo: “Mejor sería los tres idiomas: quechua, aymara y castellano”, mostrando su deseo de poder comunicarse plenamente en distintos contextos. De manera similar, el Entrevistado 4 expresó: “Walispaya, camñamaki parljapjaspaxa” [sería bueno que podamos hablar como en el campo], evidenciando el valor de mantener la lengua en contextos cotidianos y comunitarios. El Entrevistado 2 también manifestó su deseo de preservar y comprender su lengua materna: “aymar kamakispas saktaya jan intintiña atisanja” [aunque todos sean aymaras, digo, porque no entiendo el castellano].

Cuando se les preguntó sobre qué deberían hacer las instituciones y la sociedad para valorizar el idioma aymara, los entrevistados coincidieron en la importancia de garantizar espacios donde se pueda hablar la lengua sin barreras. El Entrevistado 2 reafirmó: “aymar kamakispas saktaya jan intintiña atisanja” [aunque todos sean aymaras, digo, porque no entiendo], mientras que el Entrevistado 4 indicó: “Walispaya, camñamaki parljapjaspaxa” [bien puede ser como en el campo, nomás ya podemos hablar].

Respecto al uso de la lengua en la ciudad, los adultos mayores señalaron que mantienen el aymara en su vida cotidiana con familiares y personas de su comunidad. Entrevistado 2 comentó: “allchhillanakampi parlasirita, ukat kitinakati aymar palasipki ukanakampi” [hablo con mis nietos, también con los que saben aymara], mientras que el Entrevistado 3 explicó: “wawanakñampi parlasirita ukat ayamar yatitir visinunakampi” [con mis hijos hablo aymara y también con mis vecinos que hablan aymara]. Entrevistado 4 amplió esta idea: “Wawanakampi, alchhinakampi, pañanakampi, camput sarjirinakampi aymarata parlasipjirita” [con mis hijos, con mis nietos, con paseñas y con los que se van del campo a la ciudad se hablar en aymara].

Estos testimonios reflejan que los adultos mayores valoran el aymara como parte de su identidad y como un medio para comunicarse, transmitir conocimientos y fortalecer los lazos comunitarios en la ciudad. Su práctica activa del aymara demuestra resiliencia cultural y un compromiso por mantener viva la lengua en diversos contextos.

Discusión

Exclusión lingüística en espacios urbanos

Los testimonios evidencian que los adultos mayores aymarablantes enfrentan barreras comunicativas en instituciones como hospitales, bancos e iglesias, lo que limita su autonomía y participación en la vida social y comunitaria. Esto confirma lo planteado por Skutnabb-Kangas (2000), quien afirma que la exclusión lingüística erosiona los derechos humanos y culturales de los pueblos, generando desigualdad y marginación. El caso del Entrevistado 2 relató: “Janipiniw ati, yakhipalla utharakiwa aymarata. Jani uthipana ukhamaki kutinjirita utaru” (no puedo explicar siempre, cuando no hay alguien que sepa aymara simplemente nos regresamos porque los doctores no nos curan), ejemplifica cómo la falta de servicios en lengua originaria conduce al abandono de la atención médica, vulnerando el derecho a la salud. De

manera similar, otros entrevistados señalaron que dependen de familiares para realizar trámites bancarios o para participar en reuniones y ceremonias religiosas, evidenciando que la barrera lingüística restringe su acceso a servicios básicos y su integración social. Estos hallazgos subrayan la necesidad de garantizar el cumplimiento de las políticas públicas que garanticen atención multilingüe, reconociendo la lengua aymara como un derecho cultural y un medio indispensable para el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos.

Manifestaciones del raciolingüismo en la vida diaria

La discriminación hacia quienes hablan aymara en la ciudad se articula tanto por la lengua como por prejuicios raciales, de acuerdo con Flores y Rosa (2015), quienes definen el raciolingüismo como la desvalorización de formas de habla asociadas a identidades racializadas. Los relatos de los entrevistados muestran cómo esta discriminación impacta en su vida cotidiana. Entrevistado 1 afirmó que, cuando habla aymara en la calle, “la gente te mira ps y te pones nerviosidad”, lo que evidencia un estigma ligado tanto a la lengua como a la condición étnica. Este tipo de situaciones genera ansiedad y limita la participación social, pues los adultos mayores se sienten observados y juzgados. De manera similar, el comentario del Entrevistado 4: “Naya janiw parliriki mukiskiritwa. Wirasa mitiskiristi” (yo no hablo nada, me quedo calladita, nunca me puedo meter) revela cómo la discriminación interiorizada conduce al silencio y la autoexclusión, reforzando la marginalización lingüística y social. Estos testimonios muestran que el raciolingüismo no solo limita la comunicación, sino que también afecta la autoestima, la confianza y la participación activa de los adultos mayores aymarablantes, reforzando barreras que dificultan su inclusión plena en la ciudad.

Consecuencias emocionales y pérdida de autoestima

La experiencia migratoria de los adultos mayores aymarablantes evidencia un impacto emocional significativo, caracterizado por sentimientos de tristeza, miedo y vergüenza ante la dificultad de comunicarse en castellano. Esto concuerda con Hornberger (2009), quien señala que la migración a contextos urbanos debilita la práctica de las lenguas indígenas y puede afectar la identidad cultural de los hablantes. Entrevistado 2 se reprocha a sí misma: “kunataki jani yatpachati saktaya” (porque siempre no puedo aprender, me digo), lo que refleja una interiorización del déficit lingüístico y una sensación de incapacidad frente a la nueva realidad urbana. Este sentimiento de frustración se combina con el temor de ser incomprendida o

discriminada, limitando su participación en espacios comunitarios, sociales y administrativos. Estos hallazgos sugieren que el raciolingüismo no solo restringe la interacción social, sino que también tiene consecuencias sobre la salud emocional y el sentido de pertenencia de los adultos mayores migrantes, reforzando la necesidad de políticas y prácticas inclusivas que reconozcan y valoren la lengua aymara en contextos urbanos.

Aportes y vacíos de investigación

Los resultados obtenidos coinciden con los planteamientos de Mosquera (2023) respecto a la discriminación lingüística hacia hablantes de lenguas indígenas en contextos urbanos, donde el uso de la lengua materna activa relaciones de poder, indiferencia y rupturas comunicativas, así como estrategias de autovaloración por parte de los hablantes. No obstante, el presente estudio aporta un enfoque novedoso al centrarse en los adultos mayores migrantes aymarablantes, un grupo poco abordado en la investigación. La evidencia recopilada muestra que esta población es especialmente vulnerable debido a la convergencia de múltiples factores: la edad, la migración a contextos urbanos y el uso de una lengua minorizada, lo que incrementa su exposición a la exclusión social, la marginación y la interiorización de estigmas lingüísticos.

En este sentido, se reafirma la necesidad de implementar políticas públicas que garanticen el acceso a servicios en lenguas originarias, en concordancia con lo establecido en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) y en la Ley 269 (2012), que reconocen el derecho a la educación, la salud y la participación en la lengua materna. Sin embargo, los hallazgos de la presente investigación evidencian que estas disposiciones legales aún no se cumplen plenamente en la práctica, poniendo de manifiesto la brecha existente entre el marco normativo y la realidad cotidiana de los adultos mayores aymarablantes migrantes.

Además, se identifica un vacío en la investigación: la escasa atención académica hacia esta población específica. A diferencia de otros grupos, los adultos mayores migrantes aymara hablantes no han sido suficientemente estudiados en relación con su experiencia de discriminación lingüística, sus estrategias de adaptación y su rol en la transmisión intergeneracional de la lengua. Prestar mayor atención a este grupo no solo permitiría visibilizar sus problemáticas y necesidades, sino también contribuiría a la preservación cultural y lingüística de la comunidad aymara en su conjunto.

Conclusiones

El estudio, se realizó bajo un enfoque cualitativo e interpretativo, mediante entrevistas semiestructuradas a cinco adultos mayores aymara-hablantes migrantes, permitiendo explorar sus experiencias y percepciones frente a la discriminación lingüística. Por ello, los resultados de esta investigación muestran que los entrevistados enfrentan la exclusión lingüística, el cual se manifiesta en distintos espacios urbanos, como en el ámbito institucional, social y emocional.

En el ámbito institucional, los testimonios muestran que los hospitales se convierten en espacios de exclusión y sufrimiento, ya que la imposibilidad de comunicarse efectivamente con el personal médico provoca miedo, desconfianza, dependencia familiar y riesgos para la salud. Asimismo, aunque las iglesias representan espacios de pertenencia y resiliencia espiritual, la incomprensión del castellano genera tristeza y desconexión momentánea, evidenciando que la barrera lingüística afecta incluso la dimensión emocional y espiritual de los adultos mayores. En bancos y servicios financieros, pese a que se observan procesos de adaptación, la mediación familiar y la simplificación de procedimientos son indispensables para garantizar el acceso, lo que limita la autonomía y refuerza su vulnerabilidad en entornos urbanos.

Las reuniones vecinales de sus OTBs reflejan otra dimensión de exclusión: la barrera lingüística restringe la participación activa, generando sentimientos de aislamiento y desventaja social. Sin embargo, algunos adultos mayores logran asistir y mantenerse presentes, aunque de manera limitada, demostrando estrategias de adaptación, perseverancia y deseo de integración. Estas experiencias ponen de manifiesto que la discriminación lingüística no solo afecta la interacción social, sino también la percepción de autoeficacia, la autoestima y la motivación para participar en la vida comunitaria.

A nivel emocional, se evidencia que el raciolingüismo genera miedo, tristeza, frustración y preocupación por no poder comunicarse adecuadamente en castellano, lo que se traduce en comportamientos de autocensura y dependencia. No obstante, también se observan experiencias positivas: algunos adultos mayores mantienen una percepción favorable de su identidad cultural, sienten orgullo por su lengua materna y muestran interés en preservar y aprender tanto el aymara como otros idiomas. Esto evidencia un fuerte vínculo con su cultura, resiliencia frente a la exclusión y un compromiso activo por mantener viva la lengua aymara en contextos urbanos.

Las experiencias de los entrevistados muestran que, aunque la exclusión es un obstáculo persistente. Los adultos mayores muestran resiliencia frente a la exclusión: el uso activo del aymara, junto con el apoyo familiar y comunitario y la fe, constituye un recurso fundamental para enfrentar las barreras y mantener su identidad cultural.

Por último, se recomienda implementar políticas públicas inclusivas y programas de fortalecimiento del castellano como L2, enfocados en los espacios donde residen estos migrantes, como OTBs y otras instituciones en sus nuevos contextos de vida. Esta atención directa a la enseñanza del castellano constituiría una respuesta sostenible y efectiva, promoviendo un bilingüismo de mantenimiento que permita a los adultos mayores integrarse plenamente en la vida urbana sin perder su lengua materna. Respetar y fortalecer el aymara no solo contribuye a la justicia lingüística, sino también al bienestar social y emocional de este grupo vulnerable, asegurando que puedan ejercer sus derechos y mantener viva su cultura en la ciudad.

Referencias bibliográficas

Albó, X. (2012). *Pueblos indígenas en la Bolivia del siglo XXI*. Fundación PIEB.

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). *Constitución Política del Estado. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*. https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*.

Flores, N., & Rosa, J. (2015). Undoing appropriateness: Raciolinguistic ideologies and language diversity in education. *Harvard Educational Review*, 85(2), 149–171. <https://doi.org/10.17763/0017-8055.85.2.149>

Hornberger, N. H. (2009). Multilingual education policy and practice: Ten certainties (grounded in Indigenous experience). *Language Teaching*, 42(2), 197–211. <https://doi.org/10.1017/S0261444808005491>

Howard, R. (2007). *Por los linderos de la lengua: Ideologías lingüísticas en los Andes*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Instituto de Estudios Peruanos.

- Instituto Nacional de Estadística. (2024, 24 de agosto). *Censo 2024: El 38,7% de los bolivianos se autoidentifica como indígena*. El Deber. https://eldeber.com.bo/pais/censo-2024-el-387-de-los-bolivianos-se-autoidentifica-como-indigena_528151
- Ley 269 de Derechos y Políticas Lingüísticas. (2012). *Ley General de Derechos y Políticas Lingüísticas*. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. <https://www.lexivox.org/norms/BO-L-269.pdf>
- López, L. E., & Sichra, I. (2008). Intercultural bilingual education among indigenous peoples in Latin America: Multiple movements and many roads. In N. H. Hornberger (Ed.), *Encyclopedia of Language and Education* (pp. 295–309). Springer. https://doi.org/10.1007/978-0-387-30424-3_154
- Mishler, E. G. (1991). *Research interviewing: Context and narrative*. Harvard University Press.
- Mosquera, M. (2022). *Ideologías raciolingüísticas sobre los roles de género en la administración de justicia indígena* (Proyecto Postulación IIHCE).
- Mosquera Coca, M. (2023). *El lenguaje de la discriminación: Discursos de migrantes quechuas en el contexto de la pandemia*. Subversiones, 6, 54-67. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.
- Ocampo, J. (2023). Raciolingüística y transracialización: Dos atributos críticos en la educación intercultural. *Revista Logos*, 14(1), 1–15. Recuperado de https://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0014/08_Ocampo.pdf
- Skutnabb-Kangas, T. (2000). *Linguistic genocide in education – or worldwide diversity and human rights* Lawrence Erlbaum Associates.